

Astrolabio. Revista internacional de filosofía
Año 2009. Núm. 9. ISSN 1699-7549. 225-230 pp.

Tres elementos fundamentales en la idea de nacionalismo de Isaiah Berlin

Andrés Tutor de Ureta

Resumen: el siguiente artículo tiene como objetivo presentar algunas de las raíces fundamentales del nacionalismo¹ en la obra del pensador Isaiah Berlin.

El objetivo que me propongo no es la mera presentación de las distintas reflexiones de I. Berlin acerca del nacionalismo, sino que pretendo relacionar dichas reflexiones con los elementos que precisamente hacen de él un pensador atípico dentro de la tradición liberal. Así, el artículo está estructurado de forma que tras una breve presentación del nacionalismo en Berlin, procederé a establecer las conexiones existentes en su teoría entre nacionalismo y deseo de reconocimiento, por un lado, nacionalismo y pensamiento romántico, por otro, y en último lugar, nacionalismo y libertad positiva.

Palabras clave: Nacionalismo, Estatus, Romanticismo, Libertad positiva.

Abstract: the aim of this article is to present some of the basic roots of the idea of nationalism² in the work of Isaiah Berlin.

I will try not only just to display the different thoughts of I. Berlin on nationalism, but also to relate these thoughts with the elements that precisely make him an atypical thinker within the liberal tradition. So, the article is arranged as follows: after a brief introduction to Berlin's nationalism, I will establish the actual connections of his theory between, on the one hand, nationalism and the search for status, on the other, nationalism and Romanticism, and finally, nationalism and positive liberty.

Key words: Nationalism, Status, Romanticism, Positive Liberty.

EL NACIONALISMO COMO DOCTRINA

I. Berlin es considerado por muchos de los estudiosos de su obra como un autor disperso, en el sentido etimológico de la palabra³. Esto se debe a hechos como el que nos encontremos no ante un filósofo propiamente dicho, sino ante un historiador de las ideas; a que I. Berlin sea más propenso a reflejar su pensamiento en sus descripciones de otros autores (J. S. Mill, K. Marx, Maistre...), que a realizar una exposición sistemática personal de su teoría política; o a su conocido rechazo

¹ Puesto que la pretensión es el análisis del nacionalismo como concepto filosófico en Berlin, aunque indudablemente se encuentra relacionado, no tiene aquí cabida el tratamiento concreto de este mismo autor acerca del zionismo y de la problemática del pueblo judío.

² The aim of my analysis is Berlin's nationalism as a philosophical concept. Therefore I will voluntarily skip the opinions of this author about zionism and the situation of the Jewish people, though both elements are clearly related to nationalism.

³ Del latín *dispersere*: esparcir, dispersar.

por los vastos unificadores sistemas teóricos, en beneficio de lo concreto, sujeto siempre a modificación.

Si bien es cierto que esto no quiere decir falta de coherencia, el concepto de nacionalismo es un ejemplo paradigmático de que la mencionada dispersión de Berlin se transforma en ocasiones en una manifiesta contradicción a lo largo de sus ensayos. Así, dado el distinto tratamiento del término a lo largo de diferentes textos, no queda del todo claro si, siguiendo a Berlin, deberíamos considerar el nacionalismo como un movimiento positivo⁴, o más bien negativo⁵. Sin embargo, aunque no podamos definir su posición valorativa, sí podemos reconstruir las características que Berlin considera fundamentales para la existencia del nacionalismo⁶. Son éstas:

1. Creencia en que los seres humanos pertenecen a un grupo particular, distinto de otros. Al mismo tiempo ese grupo modela a los individuos que lo integran en función de determinados factores comunes (territorio, leyes, lenguaje, instituciones, modos de vida...)
2. Defensa de la metáfora organicista, por la que el modo de vida de la sociedad es similar a un organismo biológico. Esta visión implica además que los valores que contribuyen al desarrollo de la sociedad son considerados más importantes que otros con los que puedan entrar en conflicto.
3. La justificación de los valores no se relaciona con ninguna entidad externa, ni con una pretensión de verdad. Los valores de mi sociedad adquieren su dignidad por el hecho de ser “los nuestros”. No se trata de que sean considerados valores por ser buenos en sí, sino que son válidos porque son los de mi sociedad.

Junto a la enumeración de estos elementos, Berlin destaca⁷ la necesidad de que exista una clase dentro de la sociedad que pueda servir como núcleo receptor de ese sentimiento de unidad. Esto se entiende mejor desde la insistencia de Berlin en que el nacionalismo proviene, en la mayoría de los casos, de un sentimiento de dignidad herida por parte de una sociedad que se encuentra o cree encontrarse gobernada o sometida por otra. Este sentimiento puede producirse también entre distintas clases dentro de una misma sociedad, como demuestran los ejemplos aludidos por Berlin en torno a las Revoluciones francesa o rusa⁸.

⁴ Así aparece en “The search for status”, recogido en Berlin, Isaiah, *The Power of Ideas*. New Jersey. Princeton University Press. 2002; o en “The bent twig. On the rise of nationalism”, en *The Crooked Timber of humanity. Chapters in the History of Ideas*. Londres, Pimlico, 2003.

⁵ Cfr. una visión positiva del nacionalismo en Berlin, Isaiah, *The Sense of Reality. Studies in ideas and their history*. Londres, Pimlico, 1997, p. 247; o en Jahanbegloo, Ramin, *Conversations with Isaiah Berlin*. Londres, Halban, 2007, p. 102.

⁶ Pp. 341-343 de “Nationalism. Past neglect and present power”, recogido en Berlin, Isaiah, *Against the Current. Essays in the History of Ideas*. Londres, Pimlico, 1997. Concretamente Berlin especifica que se refiere aquí al nacionalismo europeo como doctrina, no como sentimiento.

⁷ Berlin, Isaiah, *Against the Current, op. cit.*, pp. 346-347.

⁸ Cfr. Berlin, Isaiah, *The Sense of Reality, op. cit.*, pp. 254-255.

Una vez presentada su exposición del nacionalismo, pasemos a considerar las conexiones entre éste y tres de los aspectos que contribuyen a hacer de Berlin un pensador particular dentro de la tradición liberal: el deseo de reconocimiento, el Romanticismo, y la libertad positiva.

EL DESEO DE RECONOCIMIENTO

También podemos calificar a este deseo como “la búsqueda de estatus”, algo que aparece calificado por el propio Berlin como “una forma híbrida de libertad”⁹.

Tratándose de una reivindicación indudablemente relacionada con la libertad positiva entendida como autodeterminación, el deseo de reconocimiento se diferencia de ésta por el tratamiento que tiene de la alteridad. Mientras, como veremos, la libertad positiva busca la independencia del yo frente al otro, el deseo de reconocimiento es una curiosa forma de autonomía heterónoma, ya que necesita la participación activa de un “otro” que nos reconozca como entidades independientes. Como el mismo Berlin señala, esta búsqueda de estatus es una especie de “libertad social”, de asociación en términos de igualdad. Esta, en palabras de Berlin, “necesidad humana básica”¹⁰, busca la afirmación del yo a través de la confirmación o aprobación del otro.

Como se puede observar, a la base de este sentimiento, encontramos una teoría psicológica de la identidad personal que necesita al otro para su construcción estable: “if I am not so recognised, then I may fail to recognise, I may doubt, my own claim to be a fully independent human being. For what I am is, in large part, determined by what I feel and think; and what I feel and think is determined by the feeling and thought prevailing in the society to which I belong”¹¹.

Este deseo de reconocimiento es el que explica, según nuestro autor, que determinadas sociedades prefieran ser gobernadas de forma injusta o brutal por sus iguales (gente de su clase, su raza, su nación, etc.), antes que ser tratadas con benevolencia por elementos representativos de una clase ajena, (vista como) externa, que no parece reconocerme como lo que yo siento ser.

El siguiente elemento que debemos considerar se centra en la aludida justificación del valor de mi sociedad por ser “el nuestro”. Nos encontramos aquí con la influencia romántica en Berlin.

LA INFLUENCIA ROMÁNTICA

En el ensayo “Kant as an unfamiliar source of nationalism”¹² expone Berlin los dos pasos que llevan desde el racionalismo ilustrado moral kantiano hasta el

⁹ Cfr. Berlin, Isaiah, *Liberty*. Oxford, Oxford University Press, 2005, p. 206.

¹⁰ “Herder is indeed the first person to emphasize that the need to belong to a community is a basic human need”. Jahanbegloo, Ramin, *Conversations with Isaiah Berlin*, *op. cit.*, p. 89.

¹¹ Berlin, Isaiah, *The Power of Ideas*, *op. cit.*, p. 195.

¹² Berlin, Isaiah, *The Sense of Reality*, *op. cit.*, pp. 232-248.

romanticismo nacionalista¹³.

El primero parte de la que nuestro autor considera la idea más revolucionaria que le debemos a los románticos, a saber: que los fines de la vida, los ideales que guían la vida de los hombres, no eran verdades objetivas susceptibles de ser descubiertas, sino creaciones del ser humano. Al contrario de lo que se había sostenido anteriormente, la nueva concepción de los valores en su formulación más puramente romántica hace que estos sean “not something which we find but something which we *impose* upon the dead matter which we inevitably encounter, in which we move and live and have our being”¹⁴. Por lo tanto, dado que carecemos de una marca objetiva externa para decidir lo que está bien y lo que está mal en lo referente a los valores, la cuestión a debate no es ya si estos son verdaderos o falsos (la pregunta acerca de la verdad o falsedad de los valores carece de sentido), sino si son míos o no.

Precisamente ese último aspecto representa el segundo paso de ruptura con Kant, ya que de un individuo kantiano como elemento al que adscribir unos valores, pasamos a una entidad trascendente y superior: la sociedad, la nación. Los valores, por tanto, se defienden, no porque sean objetiva o universalmente válidos, sino porque son necesarios para el desarrollo de mi sociedad y benefician a mi grupo.

También podemos observar la importancia del Romanticismo al considerar la visión organicista que nuestro autor le adscribe al nacionalismo como característica fundamental. Sin embargo, tratar los aspectos románticos del organicismo en la sociedad y de la metáfora del organismo biológico nos alejaría demasiado de nuestro presente objetivo, por lo que continuaremos ahora con el último elemento mencionado: la libertad positiva.

LIBERTAD POSITIVA

Dada la famosa distinción berliniana entre libertad negativa y positiva, por la que la primera respondía a la pregunta “¿sobre qué área mando yo?”, mientras la segunda se centraba en responder a cuestiones del tipo “¿quién gobierna?”, parece evidente que la libertad positiva juega un papel crucial a la hora de analizar el nacionalismo¹⁵.

¹³ Conviene no olvidar que Berlin considera Alemania como lugar de nacimiento del concepto moderno de nacionalismo. (Cfr. Berlin, Isaiah, *Against the Current*, *op. cit.*, p. 353). Cfr. también su repetida alusión al caso alemán bajo la dominación francesa (lo que metafóricamente llama “the bent twig”) como paradigmático del nacionalismo.

¹⁴ Berlin, Isaiah, *Political Ideas in the Romantic Age. Their Rise and Influence on Modern Thought*. Londres, Pimlico, 2007, p. 174.

¹⁵ David Miller (“Crooked Timber or Bent twig? Berlin’s Nationalism”, recogido en Crowder, George y Hardy, Henry [eds.], *The One and the Many. Reading Isaiah Berlin*. Nueva York, Prometheus Books, 2007.), diferencia un nacionalismo “cultural” de uno “político” en las exposiciones de Berlin, aunque acaba reconociendo, siguiendo siempre a Berlin, la dificultad de obtener el primero sin el segundo.

En este momento podemos entender mejor la afirmación de Berlin de que una clase social determinada, que simbolice la unidad, el nosotros frente al ellos, y esté dispuesta a reivindicar su posición, resulta un elemento fundamental en la mecánica del nacionalismo.

Puesto que mi pretensión aquí es presentar estos tres elementos (deseo de reconocimiento por el otro, Romanticismo y libertad positiva) como cruciales en el pensamiento de Berlin, y dada la obvia conexión entre libertad positiva y autogobierno¹⁶, concluiré este epígrafe reivindicando¹⁷ la importancia de la libertad positiva en general, y en el sistema de Berlin en particular, con sus propias palabras: “it is a profound lack of social and moral understanding not to recognise that the satisfaction that each of them [positive and negative liberty] seeks is an ultimate value which, both historically and morally, has an equal right to be classed among the deepest interests of mankind”¹⁸.

CONCLUSIONES

Tras repasar la exposición de los elementos que conforman la doctrina del nacionalismo y detenernos brevemente en los aspectos de reconocimiento, justificación romántica de los valores, y autodeterminación o libertad positiva, encontramos en I. Berlin una visión del nacionalismo como un movimiento que puede adquirir tintes agresivos y antiliberales, pero en el que subyacen aspectos básicos para todo ser humano. Como señala John Gray¹⁹, la idea de naturaleza humana de Berlin no refleja una concepción individualista del ser humano como un ente capaz de proporcionarse de forma autosuficiente todo lo que necesita, sino que para Berlin, en atención a las circunstancias históricas y culturales concretas de cada uno de nosotros, la sociedad de la que formamos parte, nuestra cultura, nuestra nación, son inevitablemente elementos fundamentales a la hora de conformarnos como individuos completos.

Por tanto, no es extraño que Berlin considere el universalismo o el cosmopolitismo como nociones vacías, con la pretensión de robarle a los ideales todo el contenido que los da vida. El nacionalismo entendido como sentido de pertenencia (lo que Berlin, con intención de señalar la diferencia, ha calificado alguna vez como “patriotismo”) es fundamental para el ser humano. Y la desaparición de la cultura propia en una supuesta cultura universal no es para Berlin un paso hacia un modelo nuevo, sino la muerte de la cultura misma.

BIBLIOGRAFÍA

¹⁶ Cfr. Berlin, Isaiah, *Liberty*, *op. cit.*, p. 39.

¹⁷ Todavía hoy muchos autores consideran que Berlin es un conspicuo representante de la libertad negativa frente a la positiva. Algo a mi entender erróneo, como se puede comprobar, por ejemplo, al analizar su idea de nacionalismo.

¹⁸ Berlin, Isaiah, *Liberty*, *op. cit.*, p. 212.

¹⁹ Gray, John, *Isaiah Berlin*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1996, p. 135.

- Berlin, Isaiah, *Against the Current. Essays in the History of Ideas*. Londres, Pimlico, 1997.
- , *Liberty*. Oxford, Oxford University Press, 2005.
- , *Political Ideas in the Romantic Age. Their Rise and Influence on Modern Thought*. Londres, Pimlico, 2007.
- , *The Crooked Timber of humanity. Chapters in the History of Ideas*. Londres, Pimlico, 2003.
- , *The power of ideas*. New Jersey. Princeton University Press. 2002.
- , *The sense of reality. Studies in ideas and their history*. Londres, Pimlico, 1997.
- Crowder, George y Hardy, Henry (eds.), *The One and the Many. Reading Isaiah Berlin*. Nueva York, Prometheus Books, 2007.
- Gardels P., Nathan, *Fin de siglo. Grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo*. Méjico, McGraw-Hill Interamericana, 1996.
- Gray, John, *Isaiah Berlin*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1996.
- Jahanbegloo, Ramin, *Conversations with Isaiah Berlin*. Londres, Halban, 2007.
- Lilla, Mark, et alii (eds.), *The legacy of Isaiah Berlin*. Nueva York, New York Review of Books, 2001.